Participación CIUDADANA

Módulo 2

Serie Módulos Educativos

IIDH
Instituto Interamericano de Derechos Humanos

NORWEGIAN MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS

Asdi
AGENCIA SUECA DE COOPERACION INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO

Visión Mundial

1 LA PARTICIPACIÓN, UNA CUALIDAD DE LOS SERES HUMANOS

Todos los seres humanos tenemos características e intereses muy personales. Por algo dicen que no hay dos personas idénticas en el mundo.

Sin embargo, también es cierto que todos y todas somos producto de la sociedad en que vivimos, de la familia en que crecimos, de las posibilidades que nos han brindado; en fin, de la forma en que nos ha tocado vivir la vida.

Por eso es que es tan difícil separar lo personal de lo grupal y lo social. Los seres humanos siempre actuamos en sociedad. Y uno de los motivos que nos impulsa a actuar, es la búsqueda de nuestro bienestar individual, así como el de las personas que tenemos más cerca y que más queremos.

Las personas formamos parte de muchas agrupaciones como la familia, las organizaciones vecinales, comunales, cooperativas, sindicatos y otras. Pertenecer a grupos y organizaciones nos da más fuerza como personas que cuando tratamos de resolver problemas o atender necesidades de manera individual. Formar parte de agrupaciones es uno de los aspectos de la participación.

Además de formar parte de un grupo, otro aspecto de la participación es **tomar parte** en él. Esto es: intervenir, opinar o decidir sobre las cuestiones que tienen que ver con el grupo y que, por lo tanto, tienen que ver con las personas que lo integran.

Por ejemplo, si somos parte de la sociedad de padres de familia de la escuela donde estudian nuestros hijos e hijas, no basta con asistir a las reuniones. Para tomar parte en ella debemos estar pendientes de cómo funciona la escuela, el maestro o la maestra y de cómo responden los alumnos. También debemos opinar sobre lo que ahí sucede y, de ser necesario, contribuir a tomar decisiones para solucionar problemas y mejorar la situación de la escuela.

En resumen, podemos decir que participar es propio del ser humano. Las personas somos libres, racionales y tenemos la facultad de pensar. Por eso es que decidimos, elegimos y podemos cambiar nuestras decisiones las veces que nos parezca conveniente. Por eso también es que podemos participar no sólo formando parte, sino tomando parte de los grupos y las organizaciones que integramos.

Participar es algo que va más allá de la simple asistencia a un grupo o de formar parte de él. Participar es lo que permite que cada hombre y mujer haga aportes decisivos para la vida en común, con el propósito de cambiar o mejorar cualquier situación. Las personas tienen necesidades comunes que serán mejor atendidas si se suman las voluntades y los esfuerzos de cada quien.

¿Qué significa la participación?

La participación contiene muchos aspectos. Tiene, como quien dice, varios ingredientes. Veamos algunos de ellos:

- **Actuar con libertad.** Cada persona debe poder expresar, sin ningún temor, sus sentimientos y opiniones. Decidir es una consecuencia de la libertad.

- **Intervenir en la toma de decisiones.** No es correcto que unas pocas personas decidan por la mayoría. En la medida de lo posible, todas y todos debemos y podemos participar en la toma de decisiones.

- **Respetar a los demás.** Debemos cultivar la tolerancia y no discriminar a nadie por ningún motivo. Si deseamos que nos escuchen y respeten nuestras opiniones, debemos escuchar y respetar las de los demás.

- **Recordar que somos iguales en dignidad y derechos.** Aunque tengamos distintas experiencias, cualidades y responsabilidades, todas y todos tenemos iguales derechos. En consecuencia, merecemos que respeten nuestros derechos por igual.

- **Ser responsables de nuestras elecciones y sus consecuencias.** A veces nos podemos equivocar en nuestras decisiones, pero no podemos evadir responsabilidades. Lo importante es reconocerlo y, en la medida de lo posible, corregir nuestros errores.

Para que estas características de la participación se vayan haciendo realidad en nuestras vidas, es necesario que pongamos de nuestra parte. En los grupos y organizaciones de los que formemos parte bien podemos crear o fortalecer espacios para promover:

- El diálogo
- El respeto
- La tolerancia
- La concertación y
- La igualdad

Sólo así estaremos ayudando a construir una cultura democrática que promueva la participación, la organización ciudadana, el respeto a los derechos humanos y la paz.

La participación se fundamenta en las siguientes ideas:

- Todas las personas tenemos el derecho y la capacidad para participar voluntaria y conscientemente: las y los miembros de nuestra familia, de nuestro grupo, de nuestro trabajo o de nuestra comunidad. Toda persona o grupo social, cultural, étnico o de otro tipo tienen derecho a participar libremente, sin discriminación de ningún tipo, ya sea por ser diferentes o por carecer de recursos económicos. Sólo si lo reconocemos así, seremos respetuosos y respetuosas de las diferencias y fomentaremos la democratización de la vida cotidiana y la convivencia social. Es necesario saber que, **cuando se nos impide participar, se nos está violando un derecho humano.**

- La actuación de cada día puede cambiar nuestra vida cotidiana. Las personas podemos cambiar el rumbo de nuestras vidas.

- Para fortalecer y consolidar la paz y las instituciones democráticas en nuestros países y en nuestras comunidades, primero tratemos de democratizar nuestra propia vida.

Esto quiere decir que no podemos democratizar la vida social si no partimos de nuestra vida diaria; si no luchamos por mejorar nuestras condiciones de vida; si no nos convertimos, desde el hogar y la comunidad, en promotores y promotoras activas de nuestros derechos. Debemos aprender a dialogar, a expresarnos y a compartir inquietudes y opiniones.

• Para participar democráticamente necesitamos información y educación. Estas son las herramientas que nos permiten comprender por qué suceden las cosas y cómo podemos cambiar la realidad; cómo exigir nuestros derechos, vivirlos y hacerlos respetar. Sin información no hay verdadera participación. Vivir en democracia exige educarnos para ejercer nuestros derechos y respetar los de las otras personas.

No podemos olvidar que ser ciudadanos o ciudadanas de un país, o miembros de una comunidad nos da derechos, pero también responsabilidades. Una de estas responsabilidades es la participación activa en todos aquellos espacios donde se toman decisiones que afectan nuestras vidas.

Esta participación podemos hacerla sentir aportando ideas para mejorar nuestras condiciones de vida y las de las demás personas y tomando parte en proyectos que benefician a la comunidad.

En el sentido más amplio, la participación ciudadana supone participar para ejercer nuestros derechos de ciudadanía. O sea, todos aquellos derechos fundamentales para vivir en democracia con dignidad. Además de los derechos civiles y políticos, el ejercicio de la ciudadanía exige la posibilidad de gozar de los derechos económicos, sociales y culturales. Pero para hacerlos realidad, tenemos que participar.

2 LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA

La palabra participación casi siempre se entiende como participación electoral. Es decir, la participación de cada uno de los miembros de un país, una región o un municipio en la elección de autoridades o en las decisiones de gobierno. Por eso los textos de las Declaraciones, Tratados y Convenios Internacionales, cuando hablan de participación se refieren al derecho de las personas "a participar en el gobierno del país, directa o indirectamente, por medio de representantes libremente elegidos, a votar y ser elegido y a tener acceso a los cargos públicos".

Sin embargo, la participación ciudadana es algo más amplio, que abarca y supera la participación electoral, así como la participación política. La participación ciudadana puede darse en períodos electorales, pero también fuera de éstos. Supone la participación de muchas organizaciones y movimientos sociales, no sólo la de los partidos políticos. Estas organizaciones y movimientos sociales realizan muchas actividades dentro del proceso político: difusión, movilización, educación, preparación y negociación de propuestas, observación de procesos electorales, fiscalización y reclamos.

La participación ciudadana va más allá del ejercicio de los derechos civiles y políticos. Es más abarcadora que la participación política, porque significa involucrarse de manera activa y consciente en la eliminación de los obstáculos a la igualdad, en la tarea de garantizar la plena vigencia y protección de los derechos humanos y la vida en democracia, así como en la construcción de una igualdad real para todas las personas que integran la sociedad.

El desarrollo de una ciudadanía activa, en la que se incluyan diversos sectores de la sociedad civil, tradicionalmente excluidos de las instancias de poder como las mujeres, los pueblos indígenas y afrodescendientes, la juventud y el campesinado, representa quizá la más importante propuesta de renovación democrática. La reivindicación del derecho a una ciudadanía activa y su ejercicio por parte de estos sectores, es una necesidad y una exigencia de la democracia en la actualidad.

No olvidemos que las instituciones de gobierno, por diversas razones como debilidad o ineficacia, no nos pueden garantizar la plena vigencia y protección de los derechos humanos y la convivencia pacífica. Esto sólo se dará si participamos cada uno de nosotros en esa tarea.

Por ello es necesario que se abran y fortalezcan espacios en los que todas las personas participen activamente en la definición y solución de los problemas que las afectan. Sólo reconociendo la importancia y el valor que representa la participación de cada uno de nosotros podremos construir, día a día, una vida en paz y democracia.

Para que la participación ideal de todos y todas se dé, es necesario que el Estado abra las puertas a la participación ciudadana. Pero no olvidemos que la participación también significa el surgimiento de nuevas formas de relación entre las personas en su vida cotidiana. Esto quiere decir que nosotros mismos podemos crear los ambientes en los que la participación sea posible: **de nosotros y nosotras depende.**

La participación ciudadana es, entonces, una intervención activa y responsable en las decisiones y acciones relacionadas con el desarrollo y el mejoramiento de nuestras condiciones de vida. Se da en espacios muy variados como el hogar, el vecindario, la escuela, la empresa o el trabajo. No siempre tiene que ver con asuntos relacionados con el gobierno.

Los principios de la participación ciudadana

La participación ciudadana, al igual que todas las formas de participación, se basa en los siguientes principios:

• **La transparencia.** Permite que todos estemos al tanto de las acciones de nuestros compañeros y compañeras, de nuestra dirigencia vecinal, comunal, barrial o sindical, así como de las autoridades locales, regionales o nacionales de nuestro gobierno.

La transparencia consiste en que todas y todos estemos informados de cómo y por qué se toman las decisiones antes y después de ejecutarlas; o sea, desde que son planificadas. La transparencia nos permite conocer toda la información en la que se basan esos proyectos o decisiones.

Si no exigimos y practicamos la transparencia, será como querer cruzar un río en el cual, por las aguas turbias, no podemos ver el fondo. Ahí podríamos resbalarnos, golpearnos y ahogarnos. Por eso es tan importante estar informados y saber por qué se toman las decisiones.

• **La comunicación.** Antes de tomar decisiones, es necesario tomar en cuenta, escuchar e incorporar las ideas, propuestas y opiniones de quienes integran las organizaciones y de la población en general, en el caso de los gobiernos. Si la dirigencia o autoridades no están en una constante y coordinada comunicación con la población, con otras organizaciones y dependencias del Estado, se desperdicia una valiosa información.

La población o las personas miembros de una organización tienen derecho a ser consultadas y debidamente comunicadas de las decisiones que se tomarán. La comunicación permite que ninguna de ellas se sienta excluida y que todas participen en la toma de decisiones.

• **La responsabilidad.** Permite identificar a los autores de las decisiones y hacer que las expliquen, que las fundamenten. También permite distribuir tareas y actividades entre quienes participan en un grupo. Así, cada autoridad, dirigente, o miembro de la agrupación sabrá lo que le corresponde hacer y tendrá la obligación de responder por sus actos.

• **El respeto a la diversidad.** Supone reconocer que entre las personas existen diferencias. Por ejemplo, debido a su sexo, edad, clase social, grupo étnico, nacionalidad, por discapacidad o preferencias religiosas y políticas.

Sin embargo, estas diferencias no disminuyen a las personas ni justifican un trato discriminatorio por parte de las autoridades, dirigencias y miembros de organizaciones.

Valorar la diversidad más bien enriquece a las organizaciones, porque se aprovechan diferentes experiencias, habilidades y recursos. La diversidad hace crecer las organizaciones.

• **El respeto a disentir.** Respetar las opiniones de otras personas, aun cuando no las compartamos, favorece la participación. Cualquier persona tiene el derecho de pensar diferente o sostener posiciones contrarias a lo que opina la mayoría. No porque se piense diferente, se deja de tener el derecho a participar y opinar.

• **La integración de todas y todos a los procesos de participación ciudadana, sin exclusiones de ningún tipo.** Sin integración plena, no puede haber igualdad de oportunidades para participar y hacer efectivos los derechos que pertenecen a toda persona humana.

Sin luga a dudas, actuarán mejor quienes integran las organizaciones, dirigencias o autoridades que sean responsables y transparentes, que aprovechen la información que da la población y respeten las diferencias.

Hay otras ideas fundamentales que debemos tener presente para impulsar la participación ciudadana:

• La mayoría manda. Sin embargo, se deben respetar los derechos de las minorías. Una sociedad democrática debe brindar especial cuidado a la protección de los derechos de las minorías. Aunque ya se sabe que no lograrán tener mayoría, las minorías también tienen derechos que siempre deben ser respetados. De ahí la importancia de que se establezca un sistema de revisión judicial que garantice el respeto de las disposiciones que protegen los derechos de las minorías.

• De lo anterior se desprende que todas las personas tienen derecho a pensar diferente y a expresarse de acuerdo a sus convicciones y creencias.

• Las diferencias entre las ideas y opciones de los grupos deben solucionarse de manera pacífica, por medio del diálogo y la negociación. No debe recurrirse a la violencia física ni verbal.

• El poder debe estar distribuido de tal manera, que las personas deben contar con mecanismos para controlarlo y canales para expresarse sin temores de ninguna clase.

Condiciones para la participación ciudadana

• **Dejar de lado las ideas y actitudes antidemocráticas.** Si hacemos memoria veremos que, tanto en la casa como en la escuela, nos dieron una educación antidemocrática. No nos educaron para participar y buscar soluciones conjuntas. Así, nos enseñaron que es el gobierno quien tiene que solucionar todos nuestros problemas comunitarios y nacionales. También, en la casa, se ha acostumbrado que es el jefe o la jefa de familia quien puede decidir sobre el destino de cada uno de los miembros del hogar. Así, siempre estamos esperando que otros decidan por nosotros y nos solucionen los problemas.

Esta forma de actuar, que se le llama autoritarismo, es la que ha permitido que aceptemos y toleremos gobiernos y organizaciones injustas, que deciden y actúan a nuestras espaldas, sin tomarnos en cuenta.